

## EL CABALLERO DE LA FORTUNA

Jorge Francisco Sáenz Carbonell \*  
jsaenz@rree.go.cr

Recibido: 1 de setiembre 2009 - Aceptado: 24 de setiembre de 2009

### RESUMEN

El libro de caballerías español "Claribalte", cuya edición princeps apareció en Valencia en 1519, fue la primera obra publicada por el que después llegó a ser célebre cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo. A pesar de su pertenencia al género caballeresco, presenta algunas características que lo diferencian de otros libros de caballerías españoles. Se ha señalado la posibilidad de que haya sido la primera obra de ficción escrita en español en América. De no haber sido por la labor de Fernández de Oviedo como cronista de Indias, *Don Claribalte* posiblemente estaría en un olvido casi absoluto, ya que fue despreciado en épocas posteriores por no ser "fabuloso" y poco realista.

**Palabras clave:** Amadís de Gaula, falsa traducción, libros de caballerías, versos laudatorios, Tirante el blanco.

### ABSTRACT

The Spanish chivalry romance "Claribalte", whose first edition appeared in Valencia in 1519, was the first published work of Gonzalo Fernandez de Oviedo, later famous as chronicler of the Indies. Despite being a chivalric romance, the book presents some characteristics that distinguish it from other books of the genre. It has been said that "Claribalte" may have been the first work of fiction written in Spanish in the Americas. Were it not for Fernandez de Oviedo's work as a chronicler of the Indies, Claribalte may have been almost completely forgotten since it was devalued in later eras for being unreal and not being "fabulous"

**Key words:** Amadis of Gaul, false translation, romances of chivalry, laudatory verses, Tirante el blanco.

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, destacada y polémica figura de la conquista española de América Central, es recordado fundamentalmente por su vasta y grandiosa obra histórica; por las copiosas, detalladas e interesantísimas informaciones que escribió sobre el Nuevo

Mundo y que lo convirtieron en el cronista de Indias por antonomasia.

Nacido en Madrid en 1478, Fernández de Oviedo se inició desde muy joven en la vida cortesana y en 1514 hizo su primer viaje a América, con la expedición del tristemente

---

\* Licenciado en Derecho y Doctor en Educación, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. Autor de numerosas

---

obras sobre temas de historia política, jurídica y diplomática de Costa Rica. Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua.

célebre Pedrarias Dávila, Gobernador de Castilla del Oro, provincia que comprendía gran parte de territorio de Panamá, Costa Rica y Nicaragua. En 1515 volvió a España y en el transcurso de los siguientes decenios efectuó nuevos y largos viajes a América, en cuyo transcurso fue recogiendo información para su famosa *Historia natural y general de las Indias*, que comprende cincuenta libros. En esas jornadas conoció la Nicoya de los chorotegas, de la que dejó vívidas descripciones.

Como es lógico, a los estudiosos costarricenses y latinoamericanos les han interesado especialmente las páginas históricas de Fernández de Oviedo, su labor como cronista de Indias. Sin embargo, Fernández de Oviedo también incursionó en el campo de la ficción, en uno de los géneros literarios más populares de la España del siglo XVI: los libros de caballerías.

### UN GÉNERO POPULAR Y POCO ESTUDIADO

Los libros de caballerías, como ha escrito el erudito profesor norteamericano Daniel Eisenberg, son "la forma literaria menos conocida y peor entendida del Renacimiento español" (Eisenberg: 1975, vol. I, p. IX). Por lo general, quien no profundiza en el tema se inclina a dar por buenas las opiniones expresadas reiteradamente en el *Quijote*, en el sentido de que tales libros eran un cúmulo de disparates. Aunque estas opiniones no necesariamente representan el verdadero juicio de Cervantes —quien debió ser un apasionado lector de los libros de caballerías, si se tiene en cuenta cuán bien los conocía—, los juicios desfavorables de la crítica se han repetido incesantemente, sin que muchos de los comentaristas hayan en realidad leído las obras censuradas. Así, por ejemplo, Diego Clemencín, famoso anotador del *Quijote*, censuró acremente la primera parte del *Espejo de Príncipes y Caballeros* de Ortúñez de Calahorra, que había leído sin mucho cuidado; el erudito bibliógrafo D. Pascual de Gayangos reprodujo esa opinión, y Menéndez Pelayo la de Gayangos, sin que ninguno de los dos hubiera visto la obra ni supiera más de ella que lo escrito por Clemencín (Eisenberg, 1975, vol. I, pp. XI-XII).

Cuando Fernández de Oviedo escribió y publicó su libro, se habían impreso en España varias obras del ciclo artúrico (*El baladro del sabio Merlín*, *La demanda del Santo Grial*, *Tablante de Ricamonte*, *Don Tristán de Leonís*), el popularísimo *Amadís de Gaula* y tres de sus continuaciones (*Las sergas de Espandián*, *Florisando* y el primer *Lisuarte de Grecia*), *Palmerín de Olivia* y su continuación *Primaleón*, *Floriseo*, *Don Clarián de Landanís*, y algunas obras independientes, tales como *Arderique*, *El Caballero Zifar*, *Oliveros de Castilla* y *Tirante el Blanco* (Eisenberg Y Marín, 2000; Gayangos, 1857; Thomas, 1920); pero el género caballeresco no había alcanzado todavía el enorme éxito que conoció años después. En realidad, la época de oro de los libros de caballerías españoles fue algo posterior a la obra del cronista de Indias y correspondió más bien al segundo cuarto del siglo XVI.

El éxito de los libros de caballerías fue sin duda exacerbado por la prodigiosa fuente de aventuras y novedades que la conquista de la América continental ofreció a los españoles del siglo XVI. ¿Cómo podían las gentes de esa época considerar exagerado, por ejemplo, que en varios de esos libros un puñado de caballeros venciera a una turbamulta de gigantes y sayones y le recuperase sus dominios a una afligida reina destronada, si en México y el Perú habían tenido palpables pruebas de que hasta un hidalgo extremeño, si se lo proponía, podía conquistar un imperio tan fabuloso como el de Moctezuma o el de Atahualpa? ¿Cómo negar de plano la existencia de sierpes y endriagos, si a cada momento se descubrían en Indias animales extraordinarios? ¿Cómo desechar por imposibles los encantamientos y los hechizos, ante una América cuajada de misteriosos cultos e impresionantes templos? ¿Cabía descartar que hubiese habido ciudades y castillos tan deslumbrantes en riqueza, cuando Bernal Díaz del Castillo, al describir Tenochtitlán, no había podido menos que traer a la memoria las cosas que había leído en los libros de *Amadís*?

Hay que recordar, además, que para el lector del siglo XVI, que todavía tenía cercanos acontecimientos tales como la Reconquista

y la caída de Constantinopla, la caballería era un fenómeno histórico relativamente reciente y de palpable realidad. Además, las cortes de D. Carlos I de España o de Francisco I de Francia aún servían de escenario a justas y torneos, y las armaduras todavía no eran artículos de museo. Aunque ya se conocía y se empleaba la pólvora el guerrero español renacentista aprendía a utilizar y utilizaba también la lanza, la espada y el escudo, exactamente como leía que lo habían hecho Lanzarote del Lago, Amadís de Gaula y Lisuarte de Grecia.

Había, pues, varias razones para que los libros de caballerías fueran populares, y en efecto lo eran. No es de extrañar, por consiguiente, que Gonzalo Fernández de Oviedo, que conocía bien la vida del cortesano, la del guerrero y la del aventurero —en suma, la del caballero andante—, decidiera, al regreso de su primer viaje a las Indias, publicar un libro de caballerías y añadir un nuevo título a los best-sellers de ese género que se ofrecían en las librerías españolas.

El libro de caballerías de Fernández de Oviedo, la primera de sus obras que fue publicada y quizá la menos conocida hoy, se imprimió en Valencia en 1519, con el título de *Libro del muy esforzado e invencible Caballero de la Fortuna propiamente llamado don Claribalte*.

Para el lector de épocas cercanas a la nuestra —y no digamos ya para el lector costarricense— no resultó sencillo, durante mucho tiempo, tener acceso al texto de *Don Claribalte*. De la edición de 1519 solo quedan tres ejemplares, poseídos respectivamente por la Biblioteca Nacional de Madrid, la British Library de Londres y la Bibliothèque Nationale de París, y de la segunda, publicada en Sevilla en 1545, solo se conserva uno, en la Biblioteca de la Fundación Duques de Alba, en Madrid (Del Río Noguera, 2001, p. 73). Más por la nombradía de su autor que por los méritos intrínsecos de la obra, la Real Academia Española publicó en 1956 una edición facsimilar, pero rápidamente se convirtió también en una curiosidad bibliográfica (Eisenberg, 1975, vol. I, p. X).

En 2001 el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares, que inició en 1997 la publicación de todo el corpus caballeresco español,

dio a luz una nueva edición de *Don Claribalte* y también una útil *Guía de lectura* del texto, ambas preparadas por D. Alberto del Río Noguera, profesor de la Universidad de Zaragoza que ha dedicado interesantes estudios a este y otros libros de caballerías. Ahora, la obra de Oviedo también puede consultarse en versión electrónica<sup>3</sup>.

## LA EDICIÓN PRINCEPS

Fernández de Oviedo dedicó su libro a D. Fernando de Aragón (1488-1550), Duque de Calabria, a quien había servido en su juventud. Este aristócrata era pariente cercano del Emperador Carlos V y en 1526 contrajo segundas nupcias con la Reina viuda de Aragón, Doña Germana de Foix, a su vez segunda esposa de del Rey D. Fernando en Católico. Cabe mencionar que a su fallecimiento, había en la biblioteca del Duque un apreciable número de libros de caballerías, que pasaron al monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia (Eisenberg. 1982, pp. 13-14, 94-95 n. 9, 115).

En el prólogo de *Don Claribalte*, que está dirigido al Duque de Calabria, Fernández de Oviedo dice que la obra es traducción al español de un original tártaro, que había encontrado en el imaginario reino de Firolt. Este recurso de presentar las obras como traducciones de originales escritos en lenguas clásicas, exóticas o por lo menos extranjeras, conocido por los eruditos como el tópico de *la falsa traducción*, era casi de rigor en los libros de caballerías; por ejemplo, *Las Sergas de Esplandián*, *Zifar* y *Tirante el Blanco* se ofrecen al lector, respectivamente, como traducciones del griego (“Amadís de Gaula”, 1857, p. XCII), el caldeo (*Libro del Caballero Zifar*, 1983, p. 70) y el inglés (Martorell y Galba: 1969; I, p. 57) (dicho sea de paso, *Don Claribalte* es el único libro de caballerías español que se dice traducido del tártaro). El futuro cronista de Indias no hacía sino seguir una moda, y sin duda hubiera encontrado sumamente cómico que todavía en el siglo XX algún erudito se haya tragado el cuento y se haya referido a *Don Claribalte* como una traducción. Pero lo que encontramos más interesante es que el prólogo deja entrever que

Fernández de Oviedo había escrito una versión del libro antes de su viaje al Nuevo Mundo, y que fue precisamente en tierras americanas donde concluyó la versión definitiva, por lo que se ha dicho (Del Río Nogueras, 2001) que es la primera obra de ficción escrita en español en el Nuevo Mundo. Al respecto dice el prólogo:

*“... después de que Vuestra Señoría está en este castillo de Xátiva, anduve mucha parte del mundo e discurriendo por él, topé en el reino de Firolt, que es muy estraño de aquesta región e lengua el presente tratado. El cual, por ser tan agradable escritura, en la ora en que la vi la dessee para vuestra recreación e con todos mis trabajos e inquietud puse por obra de la sacar de aquel bárbaro e apartado lenguaje en que la hallé por medio de un intérprete tártaro, porque en aquella provincia de Tartaria es el dicho señorío Firolt, sumariamente, como mejor pude, sin me desviar de la sentencia e sentido de la istoria y lo reduzí al romance castellano. Aunque después, estando yo en la India e postrera parte occidental que al presente se sabe, donde fui por veedor de las fundiciones del oro, por mandado e oficial del católico rey don Fernando el Quinto, de gloriosa memoria, sin partir mi desseo de la vuestra, escreví más largamente aquesta crónica, sin olvidar ninguna cosa sustancial d'ella, continuando la sentencia istorial en este estilo o manera de dezir, que no es tan breve como primero estava.” (Fernández de Oviedo: 2001, pp. 2-3)*

En la portada de la edición original del libro hay un grabado con un escudo de armas, al parecer el del duque de Calabria, y bajo él se lee *“Libro del muy esforzado e invencible Caballero de la Fortuna propiamente llamado don Claribalte que según su verdadera interpretación quiere decir Don Félix o bienaventurado. Nuevamente impreso y vertido a nuestra lengua castellana: El cual procede por nuevo y galán, estilo de hablar”*. El colofón, al folio 74 frente, reza: *“Fenece el presente libro del invencible e muy esforçado cavallero Don Claribalte otra mente llamado Don Félix: El qual se a cabó*

*en Valencia a XXX de Mayo por Juan Viñao. MDXIX”* (Fernández de Oviedo, 1519, f. 74 frente).

La edición de 1519 tiene 74 folios y está impresa a dos columnas (con excepción del prólogo). La letra es gótica (de Tortis). Tiene grabados al principio de muchos de los capítulos. Al concluir el último, después de la sacramental frase *Deo gratias*, se encuentran, conforme a la costumbre de la época, unos versos laudatorios, escritos por el poeta Jeroni Artés (Fernández de Oviedo: 2001, p. 139). Es posible que se trate del mismo “Hierónimo de Artés, doncel”, al que fue dedicado el libro de caballerías *Arderique*, publicado en Valencia en 1517, por el mismo impresor Juan Viñao (Eisenberg, 1982, p. 112).

“Mosén Jeroni Artés  
a los lectores

Al autor mucho devemos  
pues que truxo a tal sazón  
este libro que podemos  
alcançar los que leemos  
cosas que tan dignas son.  
Dechado muy singular  
se pudiera bien dezir,  
pues se pueden d'él sacar  
dichos que son de notar  
para hablar y escrevir.

Y si fui breve y no dino  
mi dezir de sus loores  
no lo hice de malino,  
mas por me hallar indino  
de loar tantos primores.  
Es obra gentil y nueva  
mas quien tan bien la describe  
¡o, qué galardón se lieva!  
pues que parece por prueba  
qu'en lo escrito siempre bive.”

En el aspecto tipográfico, la edición príncipe de Don Claribalte ha sido objeto de elogios entusiastas, como los del historiador y crítico literario español D. Agustín González de Amezúa y Mayo, quien redactó la introducción de la edición facsimilar de 1956:

*“La impresión del Claribalte es realmente preciosa: papel magnífico, tipos bellísimos, anchos márgenes, composición limpia, en suma, un conjunto tipográfico exquisito...”* (Eisenberg, 1982, p. 98)

## ARGUMENTO

El argumento de *Don Claribalte* es muy sencillo. Gayangos lo calificó de “pobre y trivial”, aunque recomendaba el libro por “la gallardía de su estilo” (Gayangos, 1857, p. XLVII). Don Félix, hijo del duque Ponorio y de Clariosa, hermana del rey Ardiano de Albania, después de distinguirse en varios hechos de armas en la corte de su tío, parte hacia Inglaterra con su ayo Laterio, por haberse enamorado de oídas de la bella Dorendaina, hija y heredera del monarca inglés. En Inglaterra resulta vencedor en unas justas en las que utiliza el apelativo de Caballero de la Rosa, y es agasajado por los reyes y su hija, quien se enamora a su vez de él sin conocer su identidad. Gracias a las gestiones de Fulgencia, doncella de la princesa, ambos jóvenes logran entrevistarse, y el Caballero de la Rosa revela su identidad a su dama y más tarde a sus padres. Con el asentimiento de éstos, y en una ceremonia que se mantiene en secreto, se compromete en matrimonio con Dorendaina. Poco después, el héroe parte hacia Albania, con el fin de participar en unas justas convocadas por el rey Ardiano. En ellas resulta vencedor absoluto y logra hacer suya una espada mágica, llamada la espada venturosa.

Hasta ese momento todo ha sido verosímil y parece dirigirse a un inevitable y sencillo desenlace: el retorno de don Félix a Inglaterra, su matrimonio con la princesa y, quizá, una conveniente abdicación de su suegro a favor suyo, similar a las relatadas en los capítulos LXIV y CLVII de *Las sergas de Esplandián*. Sin embargo, la aparición de la espada mágica en la obra cambia visiblemente el rumbo de esta y la introduce en el mundo fabuloso e irracional de los libros de caballerías arquetípicos.

Después de su victoria en las justas de Albania, el Caballero de la Rosa se entera de que su anciano tío paterno Grefol, Emperador

de Constantinopla, pretende desheredar al duque Ponorio y dejar el trono imperial a su hijo ilegítimo Balderón. Un anciano conduce a don Félix a Sicilia, donde se entrevista con cuatro nigromantes. Estos le confirman los propósitos del Emperador y le hacen saber que solo puede impedirlos quien dé muerte a un temible gigante que es señor de la isla Prieta. Don Félix combate con el jayán, lo vence, y con el nombre de Caballero de la Fortuna, logra ganarse a los habitantes de Troya y otros súbditos de su tío, a quien trata inútilmente de convencer para que no violente el orden de sucesión al trono imperial. El Emperador marcha contra su sobrino, pero sufre una tremenda derrota militar y su hijo ilegítimo muere en la batalla. Sin embargo, el Caballero de la Fortuna mantiene a Grefol en el trono y se contenta con ser jurado heredero después de su padre. Después emprende el regreso a Inglaterra, mas la flota en que viaja se ve alcanzada por una tormenta y el héroe es arrojado a las islas de Cabo Verde.

Entre tanto, en la corte inglesa se descubre que la princesa Dorendaina está encinta, y se la condena a muerte, sin que se dé fe a las manifestaciones de sus padre sobre sus secretos esponsales. Un caballero desconocido —que después resulta ser el ayo Laterio— combate en defensa de su honor y consigue que sea absuelta. Después de algunas aventuras, el Caballero de la Fortuna logra por fin regresar a Inglaterra y se casa con Dorendaina, que ha dado a luz un varón, el príncipe Liporento. Estalla después una guerra entre Inglaterra y Francia, y con el auxilio de Escocia y España, don Félix y su suegro derrotan a los franceses y entran triunfantes en París, y el monarca inglés se corona como rey de Francia. Enseguida, al saber que han muerto su tío Grefol y su padre Ponorio, el protagonista parte a Constantinopla y ciñe allí la corona imperial; más tarde también se hace entronizar como Pontífice en Roma, por haber muerto un tío de Dorendaina que ostentaba esa dignidad. El libro termina prometiendo la continuación, con una referencia al príncipe Liporento,

*“... de tan bonita dispusición que según la tierna edad qu’él tenía, que ya desde aquella, él mostrava que avía ser gran persona en el*

*mundo, como lo fue e se dirá en su lugar. E con aquesto haze fin el primero libro o parte de la historia e crónica del emperador don Félix.*" (Fernández de Oviedo, 2001, p. 138)

## DOS VERTIENTES NARRATIVAS

Según puede notarse, el libro presenta dos cursos de acción muy distintos, que casi parecen pertenecer a obras diferentes. En una primera parte, que lega aproximadamente hasta el capítulo XLVIII, la acción es bastante verosímil, y aunque la bondad de armas de Don Félix es sorprendente, no se debe a causas sobrenaturales. En este aspecto, *Don Claribalte* se asemeja, por ejemplo, a su predecesor *Tirante el blanco*. Gayangos incluso creía recordar que el libro de Fernández de Oviedo (lo había leído, pero no lo tenía a la vista) parecía imitación del *Tirante* (Gayangos, 1857, pp. XLVI-XLVII). Discrepamos de este criterio, ya que fuera de la victoria del héroe en torneos en Inglaterra, de la falta de elementos mágicos en los primeros capítulos de *Don Claribalte*, y de que la acción pase de Inglaterra a Constantinopla, no encontramos más semejanza entre la obra del cronista y *Tirante el blanco* que la muy general existe entre este y otros libros de caballerías españoles.

Sin embargo, a partir de la aparición de la espada venturosa y de los nigromantes de Sicilia, *Don Claribalte* cambia abruptamente: como en el *Amadís* y sus continuaciones, en ella aparecen fenómenos mágicos, un gigante y otros elementos clásicos de los libros de caballerías. ¿Estamos ante una consecuencia del viaje a América?

Hay otros rasgos que parecen confirmar la existencia de dos versiones distintas de *Don Claribalte*: por ejemplo, hay una especie de presentación gradual del protagonista, que puede responder a un cambio en los planes del autor. Por ejemplo, mientras que en *Amadís de Gaula* el lector sabe desde el principio que el héroe es hijo un rey y una princesa, aunque el mismo desconozca sus orígenes ("Amadís de Gaula", 1857, pp. 1 y ss.), al comienzo de *Don Claribalte* nada se menciona sobre el hecho, bastante importante, de que Ponorio, padre del protagonista, sea hermano

y heredero del Emperador de Constantinopla: al lector se le presenta como un duque de la corte albanesa (aunque sí se dice que es de sangre imperial), y el propio héroe se ve menospreciado por un hijo de su tío el Rey de Albania (Fernández De Oviedo, 2001, pp. 5-6). Quizá Fernández de Oviedo tenía pensado que su héroe, fuese un caballero invencible, pero no heredero de ninguna corona, y que la obtuviese mediante un brillante matrimonio, del mismo modo que Tirante el blanco, hijo del señor de la insignificante marca de Tirania, frente a la costa inglesa, llegó a comprometerse con la princesa Carmesina, hija y heredera del emperador de Constantinopla. Sin embargo, en la corte inglesa nos enteramos de que Don Félix es sobrino del Emperador de Constantinopla y uno de sus más inmediatos herederos. Otras contradicciones confirman que lo de la sucesión constantinopolitana no figuraba en el plan original de la obra: por ejemplo, una de las condiciones que se le imponen al héroe para su enlace con Dorendaina es prometer "*de hacer vuestro asiento en Londres y en estos reinos pues veis que tan grandes estados no se podrían sostener sin vuestra presencia*" (Fernández De Oviedo, 2001, p. 56); pero tal condición no vuelve a mencionarse, ni siquiera cuando él hereda el trono imperial y se traslada a Constantinopla (Fernández De Oviedo, 2001, p. 134).

## LA RELIGIÓN

El tema religioso tiene aristas muy particulares en el libro de Fernández de Oviedo. Todos los héroes caballerescos de las obras publicadas hasta ese momento eran cristianos, y se suponía que sus hazañas habían tenido lugar en los primeros siglos de nuestra era: la acción del *Amadís de Gaula*, por ejemplo, se inicia "*No muchos años después de la pasión de nuestro redentor y salvador Jesucristo...*" ("Amadís de Gaula", 1857, p. 1); a partir de *Las sergas de Esplandián*, publicado por primera vez hacia 1496 (Eisenberg y Marín Pina, 2000, p. 223), incluso fue casi obligada la referencia a las proezas del protagonista en sus combates contra los moros o los paganos, y no faltaron obras como

*Don Belianís de Grecia*, en las que el protagonista se enamora de una princesa pagana y logra su conversión al cristianismo (Fernández, 1587). Quizá en una primera redacción Fernández de Oviedo titubeó entre situar la acción en la era cristiana, como era de rigor en el género, o retrotraerla a siglos precristianos: por ejemplo, no faltan referencias a Dios desde el capítulo inicial (Fernández De Oviedo, 2001, p. 5), y a Él (y no a “los dioses”) se encomienda Don Félix antes de enfrentar al gigante de la isla Prieta (Fernández De Oviedo, 2001, p. 101), pero en la primera estadia del héroe de Inglaterra se dice que el tío de la princesa Dorendaina era “gran sacerdote de Apolo” (Fernández De Oviedo, 2001, p. 58), y el propio Don Félix lleva consigo una imagen de Venus (Fernández De Oviedo, 2001, p. 44). Casi al final del libro (capítulo LXXXI) queda bien claro que el protagonista es pagano, ya que cuando muere el tío de su mujer

*“... no consintió el emperador que ninguno sucediese en el pontificado sino él mismo, e quiso comprender en sí los honores espirituales. E fue el primero que los mezcló en una persona con los temporales entre los gentiles. E de contento de todo el sacerdocio e gente militar, e de todos los estados fue elegido el mismo emperador por pontífice...”* (Fernández De Oviedo, 2001, p. 137)

## LA CRONOLOGÍA Y LA GEOGRAFÍA

En el capítulo LXXXI Fernández de Oviedo nos da una ubicación temporal aproximada de la acción del libro:

*“... según lo que se ha podido comprehender de esta historia lo que en ella se contiene fue en tiempo de Laumedonte, rey de Troya, e algunos quieren dezir que antes. Assí que es cosa muy antigua, porque la destrucción última de Troya en tiempo de Príamo fue, quatrocientos e catorze años antes que Roma fuesse fundada, E de la edificación de Roma a la natividad de Christo, Nuestro Redentor, ovo siete cientos cinquenta y dos años...”* (Fernández De Oviedo, 2001, p. 137)

A pesar de esa supuesta antigüedad, en el libro no dejan de translucirse algunas cuestiones de la política internacional española de la época en que fue publicado. Desde la época de D. Fernando el Católico existía un fuerte antagonismo entre España y Francia, que continuó cuando D. Carlos I y Francisco I ascendieron a los respectivos tronos. Por el contrario, entre el monarca español y Enrique VIII de Inglaterra existían buenas relaciones: la esposa del monarca inglés era tía de D. Carlos I, y ambos reyes eran adversarios del monarca francés. Indudablemente, Fernández de Oviedo quiso retratar en algunos pasajes de su libro el antagonismo franco-español, que él había palpado de primera mano durante su estancia en Italia, y quizá quedar bien a los ojos de D. Carlos I, gran aficionado a los libros de caballerías. En *Don Claribalte* aparece un Delfín francés pintado con colores muy desfavorables (Del Río Nogueras, 2001, p. 55), y al estallar una guerra entre Francia e Inglaterra (por causa de la primera), el monarca inglés se alía con el de España; juntos derrotan a su enemigo y después queda asentada una perpetua amistad entre sus respectivos países (Fernández De Oviedo, 2001, pp. 129-134). También se insinúa la posibilidad del casamiento del príncipe Liporento, hijo de don Félix, con la hija del Rey de España (Fernández De Oviedo, 2001, p. 129).

Para Álvaro Félix Bolaños, Fernández de Oviedo también aspiraba a que su libro fuera una especie de prueba documental

*“... del carácter de España (y de Castilla en particular) de pueblo escogido por Dios para unificar la humanidad bajo un solo cetro, una misma religión y un mismo perfil cultural. La irrupción en la historia de los españoles de un nuevo y amplio continente lleno de inmensas riquezas disponibles, una naturaleza exuberante y maravillosa, así como una plétora de pueblos de culturas diversas conquistables y evangelizables, era para Oviedo explicable solamente como parte de la voluntad de la Providencia de reafirmar la prominencia internacional de que gozaba el gobierno imperial de Carlos V.”* (Bolaños, 2003, p. 257)<sup>4</sup>

Al igual que en otros libros de caballerías de esta etapa temprana (y contrariamente a lo que sucede en los de épocas posteriores), la geografía de *Don Claribalte* es bastante aceptable, tanto por lo que se refiere a Inglaterra y Francia como al Mediterráneo. Como el autor pretende que se trata de una obra muy antigua, no hay referencia alguna al nuevo Mundo, aunque sí a las islas de Cabo Verde (Fernández de Oviedo, 2001, p. 112). Curiosamente, tampoco se mencionan en la acción de la obra Tartaria y el reino de Firolt, donde supuestamente Fernández de Oviedo había encontrado el original.

### EL NOMBRE DEL HÉROE

Un rasgo bastante curioso de la obra de Fernández de Oviedo es que el nombre original del protagonista casi no aparece en el libro. Según explica el autor, Claribalte era el nombre del protagonista en su lengua original y quería decir en castellano feliz o bienaventurado, por lo que al “traducir” la obra, Fernández de Oviedo prefirió llamarlo don Félix, y ese es el nombre que se utiliza hasta el final del libro, aunque alternado con los apelativos de Caballero de la Rosa y Caballero de la Fortuna. No tenemos noticia de ningún otro libro de caballerías en que ocurra tal fenómeno. El más parecido que conocemos es el de la *Primera Parte del Espejo de Príncipes y Caballeros* (Ortúñez De Calahorra: 1975) –obra muy posterior a la del cronista de Indias-, en la que no se menciona el nombre de pila del héroe y se le designa con los apelativos de Doncel del Febo y Caballero del Febo. El uso mismo del nombre de Don Félix (de origen latino pero “cristianizado”, y ocasionalmente empleado en España) a lo largo de toda la obra quebrantaba otra regla no escrita de los autores de los libros de caballerías; los personajes nunca debían tener nombres españoles, ni siquiera en el caso de que fuesen originarios de España (Eisenberg, 1982, p. 158).

### ALGUNOS RASGOS DE ESTILO

Los episodios guerreros predominan en la acción de *Don Claribalte*: justas, torneos,

combates singulares e incluso un par de conflictos de gran envergadura, uno entre el protagonista y su tío el Emperador de Constantinopla, y el otro entre los reyes de Inglaterra y Francia. Los diálogos son escasos y breves, y el lenguaje que en ellos utilizan los personajes carece de mayores pretensiones literarias. En estos aspectos, *Don Claribalte* se asemeja a varios de los libros de caballerías que le habían precedido –*Amadís de Gaula*, *Las sergas de Esplandián*, *Lisuarte de Grecia*, *Floriseo*-, y a otros posteriores, tales como *Don Belianís de Grecia* y la *Primera Parte del Espejo de Príncipes y Caballeros* (Eisenberg, 1975, vol. I, p. XXXIV). En la obra de Fernández de Oviedo predomina el cronista sobre el literato: no hay nada de la oratoria pomposa de Feliciano de Silva, que tanto le gustaba a Alonso Quijano y que para el lector del siglo XXI puede hacer abrumadora, por ejemplo, la lectura de algunas páginas de *Don Florisel de Niquea* (Silva, 1584).

Como muestra del estilo de Fernández de Oviedo cuando daba sus primeros pasos en las letras, reproducimos a continuación un fragmento del capítulo inicial de *Don Claribalte*:

*“En el reino de Epiro que antes se llamó Serpenta e al presente Albania, reinando Ardiano, un cavallero de la Casa Imperial llamado Ponorio, así como por su sangre fue ilustre, por su persona e virtudes era el más estimado de aquel reino. Y allende d'estas causas era casado con la duquesa Clariosa, hermana del rey Ardiano, con la cual grandíssima dote alcançó de muchas villas y castillos. Y puesto que d'estos bienes que quita y da la Fortuna mucha copia tuviesse, en aver algunos tiempos que era casado y no aver avido hijos, con mucha tristeza el duque Ponorio y la duquesa vivían. Y ya casi desconfiados de averlos, quiso Dios que de tan noble varón no faltasen subcessores, e seyendo complidos veinte años de su matrimonio, en los tres años siguientes parió la duquesa un fijo llamado don Claribalte, de quien principalmente tratará la istoria, e una hija llamada Liporenta.*

*Muy alegres bivieron de allí en adelante Ponorio e la duquesa y mucho aviso tuvieron en hazer criar y enseñar en las artes y avisos a*

con que los príncipes se deven dotrinar desde su niñez a este su hijo. Y para esto le dieron por ayo a un cavallero de su casa y cercano deudo llamado Laterio, virtuosa persona así en bondad y criança como diestro en caballería. Y como desde su nacimiento eligió Dios a don Claribalte, el cual de aquí en adelante llama la istoria don Félix por dexar este nombre bárbaro, para grandes hechos, nació tan acompañado de buena fortuna que se pudo llamar espejo de los cavalleros militares de su tiempo..." (Fernández De Oviedo, 2001, p. 5)

### ANTE EL PÚBLICO Y LOS ESTUDIOSOS

*Don Claribalte* solo fue reimpresso una vez, y no encontró quien lo continuara. Esto último es un signo bastante indicativo de que la obra no gozó del favor del público: como dice Eisenberg (1975, p. XXXIX), "una de las características más típicas del libro de caballerías español es que jamás se acaba" (por ejemplo, entre los predecesores de la obra de Fernández de Oviedo, y gracias a la proliferación de continuaciones, el *Amadís de Gaula*, *Palmerín de Olivia* y *Don Clarián de Landantís* dieron inicio a verdaderos ciclos caballerescos, mientras que *Arderique*, *Zifar* y *Tirante el blanco*, que en castellano solo se imprimieron una vez, no tuvieron continuadores). Cervantes no parece haber conocido *Don Claribalte* y hasta Fernández de Oviedo renegó tácitamente de él, al escribir en el proemio de la *Historia natural y general de las Indias* que "... los libros de caballerías son de mentiras: el diablo es el padre de las mentiras, luego esos libros son hijos del diablo." (Cit. por Corrales Cascante, 1978, p. 456)

La mayor parte de los eruditos que lo estudiaron en épocas más recientes pareció coincidir en que el valor literario de *Don Claribalte* no es muy considerable. En cambio, según dijimos, Gayangos recomendaba la obra por la gallardía de su estilo, y el distinguido intelectual costarricense don Jorge Enrique Guier Esquivel escribió:

"El muy esforzado e invencible caballero Don Claribalte, en la mente de Fernández de Oviedo,

parece haber paseado por las misteriosas tierras americanas, donde se juntó para el caballero y su autor, la fantasía con la realidad, mito con historia y paisaje inverosímil con fauna y flora comunes y corrientes. Mucho recuerda, en algunos casos, las acertadas descripciones del Sumario de la Natural historia de las Indias... la novela es bella, finamente escrita y profundamente entretenida..." (Guier Esquivel, 1993)

### LOS LIBROS DE CABALLERÍAS Y EL "REALISMO" EN LA LITERATURA

De no haber sido por la labor de Fernández de Oviedo como cronista de Indias, *Don Claribalte* posiblemente estaría en un olvido casi absoluto como el que sepulta a libros de caballerías tan poco conocidos como el *Lidamor de Escocia* de Juan de Córdoba (Córdoba, 1534), e incluso a otros que fueron populares en su época y se mencionan en el Quijote, como *El Caballero de la Cruz* (Salazar, 1563). Con todo, son pocos los estudiosos familiarizados con *Don Claribalte*, y la obra es prácticamente desconocida por los eruditos centroamericanos.

Creemos que ni *Don Claribalte* ni muchos otros libros de caballerías merecen un olvido tan rotundo. Como señala Eisenberg (1975, pp. IX-XIV y LXXXII-LXXXVIII), la actitud de diversos eruditos que se ocuparon en los siglos XIX y XX de este género novelesco, puede conducir -y de hecho a conducido- a infravalorar obras muy importantes para la historia de la literatura española, y a comprender solo parcialmente otras, tales como el mismo *Quijote*. Esos comentaristas parecían partir de la idea de que el libro de caballerías eran intrínsecamente malo por contener elementos fabulosos. Por ejemplo, la mayoría de los estudiosos han considerado que Cervantes tenía una opinión muy favorable de *Tirante el blanco* por ser una obra verosímil, pero el mismo Eisenberg ha planteado, a nuestro juicio con muy sólidos argumentos, que las opiniones del cura Pero Pérez sobre esa obra, en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, más bien constituyan una burla a esa verosimilitud tan ajena al género (Eisenberg, 1982, pp. 147-158).

Nos parece que refuerza esa opinión el hecho de que El Caballero de la Cruz, que en comparación con otros libros de caballerías también presentaba muy acusados caracteres de “verosimilitud”, haya sido condenada al fuego: si Cervantes hubiera sido un abanderado del “realismo”, como han creído muchos estudiosos, tal sentencia resultaría inexplicable.

En todo caso, una lógica como la que reprueba los libros de caballerías por fabulosos podría conducirnos, por ejemplo, a condenar la *Odisea* o algunas obras del realismo mágico latinoamericano por “abusar” de la ficción, o a alabar cualquier novela mediocre por la mera circunstancia de que la acción es verosímil. Nos quedamos, en definitiva, con la opinión de Daniel Eisenberg:

“... el desprecio de la crítica por los libros de caballerías también responde a una predisposición en favor de las obras “realistas”, tal y como hoy día se entiende el término, que ya es hora de abandonar. Los gustos se adquieren, no nacemos con ellos, y no es imposible experimentar un poco del placer que encontraban los lectores en obras aun más ajenas de las sensibilidades actuales. Al no hacerlo, se corre el riesgo de interpretar mal no solo estas obras, sino toda una época.” (Eisenberg, 1975, pp. LXXXVII-LXXXVIII)

## NOTAS

- 1 <http://www.scribd.com/doc/7357108/Fernandez-de-Oviedo-Gonzalo-Libro-Del-Caballero-de-La-Fortuna-Llamado-Claribalte>
- 2 Aunque en mayo de 1519, al publicarse *Don Claribalte*, todavía D. Carlos I de Castilla no era emperador, era uno de los más seguros candidatos para suceder en el trono imperial a su abuelo Maximiliano I, fallecido en enero de ese año.

## BIBLIOGRAFÍA

(1857). “Amadís de Gaula”, en *Libros de caballerías*. Madrid: M. Rivadeneyra, pp. 1-402.

(1983). *Libro del Caballero Zifar*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.

Bolaños, Alvaro Félix (2003). “Gonzalo Fernández de Oviedo. *Claribalte*. Edición de Alberto del Río Noguera. Alberto del Río Noguera. *Claribalte (guía de lectura)*”, pp. 257-261. En *Bulletin of the Cervantes Society of America*, en <http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics03/bolanos.pdf>

Del Río Noguera, Alberto (2001). *Claribalte. Guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

Eisenberg, Daniel (1975), “Prefacio”. En ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego, *Espejo de Príncipes y Caballeros*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., vol. I, pp. I-LXXXVIII)

Eisenberg, Daniel (1982). *Romances of chivalry in the Spanish Golden Age*. Newark: Juan de la Cuesta.

Eisenberg, Daniel, y Marín Pina, María Carmen (2000). *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, en [http://users.ipfw.edu/IEHLE/deisenbe/Bibl\\_libros\\_de\\_caballerias/bibliography.pdf](http://users.ipfw.edu/IEHLE/deisenbe/Bibl_libros_de_caballerias/bibliography.pdf)

Fernández, Jerónimo (1587). *Libro segundo del valiente e invencible caballero don Belianís de Grecia*. Burgos: Alonso y Esteban Rodríguez.

Fernández De Oviedo, Gonzalo (2001). *Claribalte*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

Fernández De Oviedo y Valdés, Gonzalo (1519). *Libro del muy esforçado e invencible Caballero de la Fortuna propiamente llamado don Claribalte que según su verdadera interpretación quiere dezir don Félix o bienaventurado*. Valencia: Juan Viñao.

Gayangos, Pascual de (1857), “Discurso preliminar y Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año de 1800”. En *Libros de caballerías*. Madrid: M. Rivadeneyra.

Guier Esquivel, Jorge Enrique (1983). *Carta al autor*, 9 de mayo de 1993.

- Martorell, Joan, y Galba, Martín Joan de (1969). *Tirant lo Blanc*. Madrid: Alianza Editorial, S. A..
- Ortúñez De Calahorra, Diego (1975). *Espejo de Príncipes y Caballeros*. Madrid: Espasa-Calpe, S. A.
- Rodríguez De Montalvo, Garci, (1857) "Las sergas de Esplandián". En *Libros de caballerías*. Madrid: M. Rivadeneyra, pp. 403-561.
- Silva, Feliciano de (1584). *La crónica de los muy valiente y esforzados caballeros Don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes*. Zaragoza: Domingo de Portonaris Ursino.
- Thomas, Sir Henry (1920). *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*. Cambridge: Cambridge University Press.